

LIBRO MEMORIA
XXXII CONGRESO ALAS PERÚ 2019

NUEVAS MUTACIONES DEL CONSUMO
CULTURAL EN EL SIGLO XXI
TECNOLOGÍAS, ESPACIOS Y EXPERIENCIAS



Coordinadoras
Rosario Radakovich (FIC UDELAR)
Ana Wortman (IIGG UBA)

ALAS
Asociación Latinoamericana de
Sociología

LIBRO MEMORIA
XXXII CONGRESO ALAS PERÚ 2019

NUEVAS MUTACIONES DEL CONSUMO
CULTURAL EN EL SIGLO XXI
TECNOLOGÍAS, ESPACIOS Y EXPERIENCIAS



Coordinadoras
Rosario Radakovich (FIC UDELAR)
Ana Wortman (IIGG UBA)

**NUEVAS MUTACIONES DEL CONSUMO CULTURAL EN EL SIGLO
XXI. TECNOLOGÍAS, ESPACIOS Y EXPERIENCIAS
ANA WORTMAN Y ROSARIO RADAKOVICH (COORD.)**

**GRUPO DE TRABAJO 3: ESTUDIOS PRODUCCIÓN, CONSUMOS
CULTURALES Y MEDIOS DE COMUNICACIÓN**

XXXII CONGRESO INTERNACIONAL ALAS PERÚ 2019

©ALAS-ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA

PRESIDENCIA ALAS:

Jaime Ríos Burga (Perú)

COMITÉ DIRECTIVO:

Dr. Eduardo Arroyo (Perú)

Mg. Briseida Barrantes (Panamá)

Dr. Breno Bringel (Brasil)

Dra. Angélica Cuellar (México)

Dr. Alexander Gamba (Colombia)

Dra. Marina Ortiz (República Dominicana)

Dr. Federico Schuster (Argentina)

Dr. Milton Vidal (Chile)

Dr. Jesús Díaz (República Dominicana)

EDITADO POR:

© ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE SOCIOLOGÍA PERÚ

Jr. Alonso de Molina N° 1231, Dpto. 303 - Santiago de Surco

Lima-Perú

Libro electrónico disponible en:

<https://sociologia-alas.org/>

Primera edición digital, julio 2021.

Editor: Jaime Ríos Burga

Diseño de caratula: Leila Quevedo

Diseño y diagramación: Ángel Aguilar

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú

ISBN: 978-612-5025-21-0

DERECHOS RESERVADOS ALAS ©

ÍNDICE

Presentación

Introducción

I. Plataformas y redes.....8

Áudio e ativismo social: Uso das práticas do podcast para a visibilidade de um discurso feminista.

Rosana de Lima Soares, Eduardo Vicente.....9

El porvenir de las cosas. Airbnb e Instagram como catalizadores de una estética global.

Matías J. Romani.....24

Economía política de internet y las identidades. De los consumos culturales a las redes colaborativas.

Mario Zaragoza Ramírez.....39

II. Cultura digital y nuevas formas de comunicación.....51

Otras maneras de contar las noticias: Una mirada a la producción de newsgames en Argentina.

Romina Paola Gala.....52

Uso en el anime Naruto de los valores postmaterialistas para llegar al mercado global.

Danghelly Giovanna Zúñiga Reyes.....68

Más allá del horizonte de la industria cultural.

Pablo Andrés Castagno.....78

III. Políticas culturales y dinámicas creativas.....92

La industria musical en el capitalismo informacional: nuevos actores, nuevas relaciones sociales y nuevas formas de explotación.

Federico Moreno di Martino.....93

Olhares para a infância e juventude: os festivais de cinema para crianças e jovens na América do Sul.

Zuleika de Paula Bueno.....107

Fiestas locales y consumo de lo rural: significación para el turismo y la resistencia en Tlaxcalancingo, Puebla (México).

Miriam Quiroz.....117

As dinâmicas do processo de institucionalização da arte urbana e do graffiti na cidade de Belo Horizonte, Minas Gerais.

Dimitri Gomes dos Santos; Luciano dos Santos Diniz; Paulo Fernandes Sanches Junior.....126

Fiestas locales y consumo de lo rural: significación para el turismo y la resistencia en Tlaxcalancingo, Puebla (México)¹

Miriam Quiroz Ramírez²

Resumen

El objetivo es esbozar un acercamiento etnográfico al consumo de lo rural con la finalidad de resaltar sus dimensionalidades significativas e interpretativas. Se muestra desde la Fiesta de los pueblos en Tlaxcalancingo, destacando los alimentos locales y bailes tradicionales como bienes culturales y, por tanto, expresiones específicas del consumo de lo rural ejecutado por habitantes locales y de la ciudad de Puebla.

Se problematiza la relación entre lo rural y lo urbano desde la perspectiva simbólica del consumo (en su nivel general y particular) como eje analítico y desde situaciones concretas. La información que se presenta se obtuvo con base en una metodología etnográfica. Como resultados se muestran los diferentes significados atribuidos por los participantes de la fiesta a los alimentos y bailes tradicionales: para unos representa una bandera de lucha, que denota su diferencia ante la vorágine de la ciudad de Puebla; para otros, quienes se ubican en el papel de “turistas”, constituye la folclorización de los referentes rurales.

Se concluye que el consumo de bienes culturales evidencia trasfondos significativos y miradas que parecen contrapuestas. Dando cuenta de una situación estructural de valorizaciones en el tiempo: lo rural se convierte en “producto” para el consumo. Por lo que los significados cambian de acuerdo a lo que se consume, contextos y a los actores de los cuales se trate. Así las significaciones y discursos sobre la fiesta son incentivadoras del consumo de lo rural, con finalidades diferentes según el actor del cual se trate (local o ciudadano).

Palabras clave

Consumo, rural, significaciones, actores y fiesta.

Introducción

El objetivo de este texto es esbozar un acercamiento etnográfico al consumo de lo rural³ con la finalidad de resaltar sus dimensionalidades significativas e interpretativas. Lo anterior se muestra desde la Fiesta de los Pueblos en Tlaxcalancingo, destacando los alimentos locales

y bailes tradicionales como bienes culturales y, por tanto, expresiones específicas del consumo de lo rural ejecutado por habitantes locales y de la ciudad de Puebla.

La información que se presenta se obtuvo de visitas en intervalos irregulares desde el año 2017 a la actualidad. Se recurrió a pláticas informales con los asistentes al evento y vendedores locales de alimentos y entrevistas semiestructuradas con dos de los organizadores del mismo, para acceder a sus discursos y significaciones. Además, se efectuó observación directa en dos emisiones de esta fiesta, permitiendo dar cuenta de las visiones y disertaciones sobre la fiesta según el actor del cual se trate (local o ciudadano).

En el texto primero se formulan las bases conceptuales para abordar el consumo de lo rural. Se exponen los contextos de la ciudad de Puebla y Tlaxcalancingo para enmarcar los consumos y vínculos entre sus actores. Luego se abunda en el consumo de lo rural, manifiesto en la Fiesta de los pueblos a través del Xochipitzahuac (danza tradicional) y alimentos locales. Para finalizar se articulan breves comentarios al respecto.

Consumo de lo rural y bienes culturales: Presupuesto teórico

Lo rural se ha definido desde idealizaciones como el lugar donde se consigue el sustento exclusivamente de las actividades primarias; productos caracterizados como “naturales” en comparación con los del área industrial; zonas de descanso, de contacto con la naturaleza; el apego a valores como la solidaridad, la comunidad; donde existe “cultura”, como sinónimo de costumbres y tradiciones; y muy frecuentemente se atribuye a pueblos originarios.

Se propone que el consumo de lo rural es un tipo de consumo cultural, es decir, “[...] el conjunto de procesos de apropiación y usos de productos en los que el valor simbólico prevalece sobre los valores de uso y de cambio, o donde al menos estos últimos se configuran subordinados a la dimensión simbólica (García Canclini, 2006, p. 6). Se destacan los referentes significativos detrás de prácticas y objetos; también sus usos, es decir, la finalidad que se persigue al realizar el consumo de lo rural.

Lo rural según las significaciones que se le otorgan, “antes era un espacio para la producción, hoy es un espacio para el consumo [...] El turismo rural, en sus múltiples facetas, es un claro ejemplo de esto” (Posada, 1999, p. 64). Sus bienes pueden ser abordados como expresiones particulares del consumo, al ser “[...] bienes culturales [que] manifiesta identidades individuales, familiares y sociales, y se constituye a la vez en parte del más amplio proceso de reproducción social, tal como lo establece Thompson (1990) respecto del consumo de formas simbólicas” (Ortega Villa, 2009, p. 25). De esta manera, el consumo de bienes

culturales de lo rural evoca lo material y no material, es decir, prácticas y “objetos” que detentan significados. Mismos que se vuelven en “pertenencias” de los actores locales y “la tradición” de determinados colectivos y comunidades, por tanto, punto de partida para las resistencias ante circunstancias contextuales adversas.

Cabe mencionar que el consumo de bienes culturales adquiere significados a ubicarse en un espacio/campo social determinado (como el rural). Retomando a Bourdieu:

La noción de espacio contiene, por sí misma, el principio de una aprehensión relacional del mundo social: afirma en efecto que toda la «realidad» que designa reside en la exterioridad mutua de los elementos que la componen. Los seres aparentes, directamente visibles, trátense de individuos o de grupos, existen y subsisten en y por la diferencia, es decir en tanto que ocupan posiciones relativas en un espacio de relaciones que, aunque invisible y siempre difícil de manifestar empíricamente, es la realidad más real (el ens realissimum, como decía la escolástica) y el principio real de los comportamientos de los individuos y de los grupos (Bourdieu, 1997, p. 47).

Igualmente, las significaciones de los bienes culturales propios de un campo pueden ser retomadas y reapropiadas por otros actores de otros espacios sociales, revelando su interpretación, no como identidad, sino como utopización y exaltación para el turismo con finalidades de ocio. Con lo que, el consumo de bienes culturales implica su desplazamiento entre campos a nivel de las significaciones que adquieren según la posición de los actores en espacios sociales.

El consumo de lo rural enlaza los espacios de la ciudad y del campo a través de fiestas locales, dando cuenta de los posicionamientos de los actores que intervienen del consumo, que determinan los significados e interpretaciones, desatando coincidencias y contradicciones.

La relación campo-ciudad en Tlaxcalancingo

El municipio de San Andrés Cholula, Puebla, destaca por su pertenencia al conglomerado de las Cholulas (junto con San Pedro Cholula) y su cercanía con la ciudad de Puebla. Lo anterior ha incidido en los consumos de lo rural, efectuados por la población de la zona, nacional y extranjera.

La cabecera municipal, con el mismo nombre, comparte con San Pedro Cholula su colindancia con el “Cerrito” o la “pirámide” sobre la que se encuentra el Santuario de la Virgen de los Remedios, cuya imagen se puede encontrar en diferentes medios de difusión. El “Cerrito” es visitado a lo largo del año por las comunidades de las Cholulas debido a sus

prácticas religiosas y por turistas al ser un monumento histórico. Se suma la venta culinaria diversa, que va de comida corrida y antojitos hasta aquella gourmet, reflejando las ofertas para diferentes actores.

En las juntas auxiliares de San Andrés Cholula es apreciable el consumo de lo rural en prácticas como el turismo: San Rafael Comac es uno de los poblados por los que transita el turibus en su paso a Santa María Tonanzintla; Tonanzintla se caracteriza por “la feria del queso”; San Antonio Cacalotepec y San Francisco Acatepec poseen iglesias en las que, según se dice, “los artistas han venido a casarse”; San Luis Tehuiloyocan oferta productos agrícolas tanto en los mercados locales como de la región; y San Bernardino Tlaxcalancingo denota consumos específicos.

Tlaxcalancingo, según el Censo de Población y Vivienda 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), cuenta con una población total de 54,517 habitantes. Se identifica por un pasado indígena de origen nahua, proveniente de tierras tlaxcaltecas (Olivera, 1967). Actualmente se puede caracterizar a Tlaxcalancingo como un contexto de “nueva ruralidad y, según otros, rururbanidad; ambas intentan rescatar este mirar de nuevo el campo en un proceso de transformación conjunta con la ciudad” (Ramírez, 2005, p. 62), que se hace visible en la infraestructura, forma de vida, actividades económicas, tensiones y consumos.

Tlaxcalancingo limita con la ciudad de Puebla, convirtiéndolo en receptor de sujetos (avecindados) y generando presión para el cambio de uso de suelo (del agrícola al habitacional); la permuta de un paisaje verde por rascacielos y zonas residenciales de alto costo; la iniciativa de privatización del agua para dejar de lado el control comunal; además de la expropiación de tierras para la construcción de la autopista a Atlixco y el Periférico (que lo conecta con la autopista Puebla- México), significando un trato más directo con la capital del estado, la explotación de sus recursos y causa de malestar ante la expropiación de tierras de sus habitantes y el pago a bajos precios.

Se muestra la conjunción rural-urbana en un mismo espacio, que los sujetos igualmente usan: se defiende lo local ante la ciudad, no obstante, se echa mano de “lo citadino” al solicitar servicios que los originarios de Tlaxcalancingo consideran necesarios, “algo que sea para todos”; la movilidad de las vendedoras de nopal a los principales mercados de Puebla para la oferta de su producto como actividad complementaria a la venta interna; la participación en una cooperativa para conjuntar el nopal y llevarlo a La Morena o Clemente Jacques para su procesamiento; y el ingreso de los jóvenes a la universidad en la capital

poblana pues “si uno no pudo, ellos sí”. Todo lo que evidencia los trasfondos sociales y significativos de estas prácticas.

En Tlaxcalancingo es posible observar áreas que dan la impresión de “urbanidad”, dadas las naves de metal de la industria local (dental y de alambrado); los autoservicios y establecimientos de conveniencia; servicios profesionales y oficios (dentistas, plomerías, autolavados y abogados); unidades deportivas de fútbol y equitación; vías terrestres de cuatro carriles; la variedad de transportes que reducen los periodos de desplazamiento hacia la ciudad de Puebla, su cabecera municipal y Atlixco. A la par de actividades como la agricultura de nopal y maíz; la crianza en traspatios de aves y cerdos para su venta en festividades; el diseño de viviendas con amplios solares y espacios para guardar cosechas. A pesar de los cambios subsiste la denominación de Tlaxcalancingo como “pueblo”, al ser un referente de apego y adscripción dada la relación directa con la historia de vida de sus habitantes. Lo anterior tiene su mayor locución en sus fiestas a lo largo del año. Todas las fiestas convocan a actores distintos, tanto oriundos de Tlaxcalancingo como de la Ciudad de Puebla se dan cita en estos eventos. Los últimos emprenden desplazamientos hasta Tlaxcalancingo dada la cercanía física, convirtiéndose en los principales consumidores. Se destaca la Fiesta de los Pueblos.

La Fiesta de los pueblos y el consumo cultural

La Fiesta de los pueblos se lleva a cabo en el mes de octubre, en el área del centro social de Tlaxcalancingo y es organizada por un grupo de actores muy diverso, quienes han retomado las representaciones de la tradición rural e indígena de su comunidad. Actualmente, se anuncia con una temática anual: en el 2017 verso sobre la lucha contra la privatización del agua donde se expusieron los contras y el despojo al que se estaban viendo sometidos. En 2018 la temática fue la ecología y reducción del uso de desechables. Asimismo se presentan bailes tradicionales de comunidades en la misma situación; en ocasiones se llevan a cabo foros sobre las problemáticas; se colocan gráficos con pasajes de la tradición oral de Tlaxcalancingo; se exponen pinturas con los paisajes del antaño (terrenos agrícolas bastos, fuentes de agua y vida cotidiana); se expone la vestimenta tradicional;⁴ se organizan rifas (de guajolotes y cazuelas); se convida mole y pulque a los asistentes; y se ofertan productos locales como tamales de jitomate, hierbas medicinales, maíz, galletas de nopal y otras comidas tradicionales (tortas de camarón). Estos productos se venden a la población local y citadina.

Esta oferta “dancísticas”, de “piezas de arte” y “los alimentos” reflejan la cultura local. Pero también se anuncian como “lo tradicional del campo”, en este sentido son revestidos de simbolismos diferentes a los que hay en la ciudad, se trata de su “denominación de origen” y significaciones.

Consumo de bienes culturales

La palabra Xochipitzahuac significa “cetro de flor”, en antaño se caracterizaba por ser un baile para pedir a una joven en matrimonio. Se trataba de un evento solemne del que participaban adultos mayores de la familia5 de la joven y del joven; los padres y la familia extensa de ambos. Cada colectivo otorgaba a los otros canastos con fruta, guajolotes, ramos de flores y ocote encendido (clavado a una penca de maguey para alumbrarse). Después de unas palabras en nahua (idioma hablado en antaño) se bailaba una pieza musical, y a continuación se reiteraban palabras de agradecimiento, dando por formalizado el compromiso. Sin embargo, esta práctica fue dejando de tener ocasión para estas situaciones.

Según dicen los originarios de Tlaxcalancingo, los bienes culturales les permiten expresar que “somos diferentes y queremos que nos vean”. Es una respuesta ante la explotación de recursos por parte de la ciudad, se sustenta en valores y discursos que resaltan lo propio ante lo ajeno; y el desacuerdo frente a lo estructural que se les imponen desde lo citadino: “seguimos estando aquí”, dicen en Tlaxcalancingo.

La consecuencia es que se han sumado actores: los ofertantes de comestibles, quienes incluyen esa mirada cualitativa de lo rural en sus decires para el consumo. Cuando los asistentes al evento se acercan a los puestos, “los que venden” presiden la conversación con “yo lo fui a traer en el campo [alguna especia o los ingredientes de los platillos]”, la experiencia permite el vínculo directo entre la producción agrícola y el consumo. Se trata de un consumo más allá de lo evidente (el alimento en el momento de la fiesta), yendo a las etapas previas de la actividad: la pista de la producción de los insumos agrícolas.

Se anima al consumo a partir de las características que se les otorgan a los productos y que despuntan cierta visión sobre lo que es lo rural: una cocina más elaborada y manual, “es lo que hacemos aquí”, que se refuerza con elementos que permiten mostrar trabajo directo en la cocina a través del discernimiento del proceso para preparar los platos y algún secreto o ingrediente que se “comparte” con el consumidor: “se le pone una caguama⁶ para que se cueza el tamal”.



Las significaciones para el consumo de los alimentos locales de Tlaxcalancingo se constituyen como tales para oriundos y foráneos porque se da cuenta de atapas previas: dónde y cómo se produce; cómo se prepara y transforma. El consumo de bienes culturales es lo que es, en gran medida, por sus trasfondos prácticos y significativos:

Así, cambios en el extremo de la producción de la cadena de aprovisionamiento afectarán el contenido de la mercancía, mientras que cambios en el extremo del consumo de la cadena afectarán su interpretación o significado. Sin embargo, no existe una transitividad automática a lo largo de los eslabones de la cadena en la que los cambios en un extremo producirían cambios previsibles e isomorfos en el otro (Narotzky, 2007, p. 24-25).

Alentar el consumo manifiesta intencionalidades de hacer notar la otredad con respecto a la ciudad. Sin embargo, a partir del tránsito del “bien (objetos, danzas)”, de productores a consumidores, su sentido cambia.

Para el consumidor venido de la ciudad, los motivos de su presencia versan en la mención de “teníamos un tiempesito”, que hace que denoten al Xochipitzahuac como un consumo llevado a cabo en un tiempo específico, un tiempo libre, por tanto, una actividad que tiende a finalidades de ocio.

Para los sujetos urbanos, la danza es “la tradición de los pueblos”, no en el mismo sentido otorgado por los tlaxcalancintecas, pues complementan: “por aquí está bien bonito”, “tienen sus ramos bien grandes”, “su ropa es bordada” que los acerca a una caracterización folclorista, más que a la visibilización de la resistencia.

Se trata de eventos donde el consumo del “espectáculo”, se privilegia sobre los foros que discuten las problemáticas locales. Demostrando el contraste entre esos espacios de intercambio y elaboración de plan de acción, concurridos por actores de Tlaxcalancingo, pero pocos de la ciudad.

Para el consumidor, los alimentos locales son una pieza “exótica”, idea reforzada al revestir a las provisiones ofertadas de discursos folcloristas. Se dice que “da curiosidad, además de hambre”, pues algunos alimentos son característicos de la comunidad (tamales de jitomate). Por tanto, la resistencia que destacan los tlaxcalancintecas no llega a los actores ciudadanos. Para los foráneos la asistencia a la fiesta es con la finalidad de disfrute.

Por lo que las significaciones del consumo de los bienes culturales son diferentes de acuerdo al posicionamiento de los actores en los espacios sociales, las circunstancias a las que se enfrentan; las subjetividades otorgadas y las finalidades perseguidas.

Para cerrar

La explotación de los recursos naturales para el abastecimiento de las ciudades, se constituye en una situación problemática, tanto para los que habitan en los entornos urbanos que requieren vivienda y servicios, como para quienes habitan en los espacios rurales que consideran a estos recursos como propios y prefieren mantener un control directo y local de los recursos en el territorio comunitario.

Existen otras formas de esta relación entre la ciudad y el campo: el turismo como consumo de lo rural y el consumo de bienes culturales que evidencian trasfondos significativos y miradas que parecen contrapuestas. Dando cuenta de una situación estructural de valorizaciones en el tiempo: si bien lo indígena y rural se han ubicado ínfimamente en gran mayoría de casos, ahora se convierten en “producto” para el consumo. Por lo que los significados cambian de acuerdo a lo que se consume, contextos y actores de los cuales se trate.

Notas

¹Ponencia elaborada para el XXXII Congreso Internacional ALAS PERU 2019, llevado a cabo del 1 al 6 de diciembre de 2019 en Lima, Perú.

²Estudiante del Doctorado en Antropología Social de la ENAH. Correo: mrmquiroz8@gmail.com

³Se apunta que lo rural no se entiende como sinónimo exclusivo de lo agrícola y campesino. La perspectiva que se toma en consideración es la de la Nueva ruralidad que lo define desde las relaciones locales-globales y las transiciones, que dan el carácter de rural a los espacios dados trasfondos significativos, más que practicados.

⁴Para las mujeres consistía en delantal, falda negra de tela yuda; blusas de pepenado; trenza de columpio; y huaraches. Para los varones implicaba ropa de manta, ceñidor y sombrero.

⁵Quienes fueran considerados como una persona honorable: bien casado por la iglesia, de respeto, no alguien que sea borracho, el pueblo los reconoce que son personas bien casadas.

⁶En la vaporera donde se colocarán los tamales.



Bibliografía

Bourdieu, P. (1997). Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. (T. Kauf, Trad.) Barcelona: Anagrama.

García Canclini, N. (2006). El consumo cultural: una propuesta teórica. En (Coord.), & G. Sunkel, El consumo cultural en América Latina: construcción teórica y líneas de investigación (págs. 72-95). Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). Censo de Población y Vivienda 2010, ITER, México, INEGI. En línea: http://www.inegi.org.mx/sistemas/consulta_resultados/iter_2010.aspx (Consultado el día 24 de octubre de 2011).

Narotzky, S. (2007). El lado oculto del consumo. Cuadernos de antropología social (26), 21-39.

Olivera, M. (1967). Tlaxcalancingo. México: INAH.

Ortega Villa, L. (julio-diciembre de 2009). Consumo de bienes culturales: reflexiones sobre un concepto y tres categorías para su análisis. Culturales, V (10), 7-44.

Posada, M. (septiembre de 1999). El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino. Revista eure, XXV (75), 63-76.

AUTORES

- Rosana de Lima Soares - Universidade de São Paulo, Brasil
- Eduardo Vicente - Universidade de São Paulo, Brasil
- Matías Romani - Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani (UBA IIGG), Argentina
- Mario Zaragoza Ramírez - Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México
- Romina Gala - Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina
- Danghelly Giovanna Zúñiga Reyes - Universidad del Rosario, Colombia
- Pablo Andrés Castagno - Universidad Nacional de La Matanza, Argentina
- Federico Moreno - Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), Argentina
- Zuleika de Paula Bueno - Universidade Estadual de Maringá (UEM), Brasil
- Miriam Quiroz Ramírez - México
- Dimitri Gomes dos Santos - Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG), Brasil
- Luciano dos Santos Diniz - Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG), Brasil
- Paulo Fernandes Sanches J - Centro Federal de Educação Tecnológica de Minas Gerais (CEFET-MG), Brasil